

Universidad de Magallanes  
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud  
Departamento de Educación y Humanidades



**IDENTIDAD CULTURAL en *PERSONAJES DE MI CIUDAD* de  
Rolando Cárdenas**

Monografía para optar al título de Pedagogía en Castellano y Comunicación

Nombre: Katherine Bascur Padilla

Profesor Guía: Christian Formoso Bavich

Punta Arenas, diciembre de 2009

## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradezco a:*

Mi familia, por el apoyo que me ha entregado siempre, a pesar de las dificultades.

Mi compañero, quien ha estado a mi lado incondicionalmente en el camino del conocimiento, la libertad y la consciencia.

Mis poetas amigos y fantasmas, que me han enseñado las palabras y las melodías secretas de los otros mundos.

Pero por sobre todo agradezco a mi poeta, aquel que siempre nombro:

### **A Rolando Cárdenas**

Observo tu poesía, mientras describes opiniones remotas.

Eres como un gran amor al que rendía pleitesías,  
cada vez que la soledad lo recordaba.

Observo tu sinceridad,  
acompañada de buenos gestos y frases cálidas,  
que decías bebiendo siempre el último vaso de vino,  
antes de beber el último vaso de vino.

Eres de la época que suelo añorar y a la que nunca abandoné.

Eres de mi tierra, tan tuya y mía,  
como la nieve y el silencio.

Observo tu parecido distante al espejo roto que vestía mi ausencia.

Observo tus manos, tu rostro y tus palmas  
mientras describes palabra a palabra,  
cada memoria que dices poeta.

## ÍNDICE

Portada	Página 01
Agradecimientos	02
Índice	03
I. Introducción:	
<i>“Hacia la Identidad Cultural en Rolando Cárdenas”</i>	04
II. Consideraciones Generales:	
<i>“El humilde soñador de chaqueta y corbata”</i>	07
III. Análisis bibliográfico:	
<i>“Desde, con y para el poeta austral”</i>	10
1. La poesía lírica en Rolando Cárdenas	11
2. La relación Literatura – Identidad	14
3. La literatura como (re)creadora de imágenes	18
4. El espacio de los personajes y del poeta transeúnte	20
5. El oficio y las labores del hombre tratado en la literatura	22
IV. Análisis de la obra:	
<i>“La identidad cultural entreletras”</i>	27
Lo social: <i>“Y este hombre de nuestro pueblo”</i>	29
El espacio: <i>“Desde lejos llamará a todas las puertas”</i>	30
El trabajo del hombre: <i>“Artesano escondido, oficio entusiasmado</i>	32
Metamorfoseo: <i>“Es como volver a la infancia demasiado lejana”</i>	33
La identidad cultural: <i>“Los personajes”</i>	34
“El organillero”	35
“El ladrón de gallinas”	37
“Pajarero”	38
“Vendedor de banderas”	40
“Florista”	41
“Papeleros”	42
“Afilador”	43
V. Conclusiones:	
<i>“Yo recuerdo”</i>	44
Bibliografía	49

## I. INTRODUCCIÓN

### *“Hacia la Identidad Cultural en Rolando Cárdenas”*

*“Botella Al Mar”*

*Y tú quieres oír, tú quieres entender.*

*Y yo te digo: olvida lo que oyes, lees o escribes.*

*Lo que escribo no es para ti, ni para mí, ni para los iniciados. Es para la niña que nadie saca a bailar, es para los hermanos que afrontan la borrachera y a quienes desdeñan los que se creen santos, profetas o poderosos.*

*(TEILLIER, 1985)*

La poesía de Rolando, comienza a vislumbrarse de la misma manera que el poeta, íntima, silenciosa, dándose a conocer levemente, pero dejando tras su lectura la sensación eterna de nostalgia. Rolando, como poeta, describe y manifiesta el paisaje interior y exterior de la Patagonia, el cómo los habitantes se mueven en sus quehaceres cotidianos y en sus duras rutinas, frente a un espectáculo, muchas veces amargo, otras tantas, consolador. Nos relata, con sus palabras sencillas, la vida real, no sólo de él, sino de lo humano, de lo social, de lo íntimo.

Su obra, escasamente estudiada, representa una tradición literaria alejada de los cánones intelectuales chilenos e inaugura una literatura regional mayormente centrada en tópicos culturales y sociales, dejando atrás las típicas descripciones paisajísticas que los poetas de la región han sobreexplotado.

De esta manera, es que se dispone estudiar la poesía de Rolando más allá del análisis lírico, sino que más bien visualizar la poesía de Rolando dentro de una lírica social e identitaria manifestada a lo largo del retrato de personajes locales en su libro “Personajes de mi ciudad”.

La totalidad de poemarios escritos por Rolando otorga una cantidad indefinida de temas y tópicos a estudiar, temas que por lo demás han sido de alguna manera analizados, o más bien criticados desde la perspectiva de poetas amigos de Rolando y muy pocas veces desde las voces de literatos y críticos ajenos a la realidad vital del autor. Esto, no necesariamente es negativo, ya que aquellos artículos nos brindan la posibilidad de ver al poeta desde quienes lo conocieron,

pero sí, no nos entregan las herramientas necesarias para comprender la estética de Cárdenas. En otras palabras, los escritos de autores sobre la poesía de Rolando, con claras excepciones, brindan de cierto modo una visión sentimental y subjetiva, dejando de lado el análisis estilístico y teórico de la misma poesía.

En este sentido, para la realización de esta monografía, se hace necesaria la elección de poemas que puedan demandar un estudio profundo y significativo –no excluyendo otros poemas – por lo que se llega a la decisión de optar por su obra editada en 1964 “Personajes de mi ciudad”, libro que en las palabras de Biviana Hernández, es una obra que “*por medio de la confirmación y defensa de la propia cultura, en una suerte de reivindicación de las costumbres del habitante magallánico y las labores y oficios cotidianos de los personajes típicos de su ciudad natal (el organillero, el ladrón de gallinas, el florista o el vendedor de banderas)*” (HERNÁNDEZ, 2007).

Ante la obra de Rolando, tras la lectura y la relectura quedan varios cuestionamientos que dicen relación con la estética y el contenido poético de la poesía de Rolando Cárdenas. En primer lugar surgen las preguntas lánicas, del espacio y el tiempo, en un segundo término, aparecen las interrogantes identitarias, sociales y culturales, que vienen a significar la monografía que aquí se presenta. Esas preguntas son: ¿Se puede, a través de la poesía de Rolando, representar una identidad local?, interrogante que conlleva a ¿De qué manera se representa? ¿Hasta qué punto es representada la identidad local? ¿Qué elementos se distinguen en esta representación?

Preguntas que deben ser respondidas en esta monografía, y que a la vez buscan de manera significativa dar un inicio pretencioso al estudio sobre la poesía de Rolando Cárdenas y de sobremanera entregar una valoración disímil de la misma. Además, se busca esencialmente reinsertar la literatura de Rolando, en el lar donde ha sido silenciado, a través de la memoria y el recuerdo.

Para llevar a cabo el análisis realizado fue necesario recurrir a fuentes bibliográficas referidas con la poesía lánica, artículos sobre la poesía de Rolando, teoría literaria y estudios sobre la correlación literatura – identidad.

Por consiguiente, se comienza el análisis que será especificado en las siguientes páginas y que, como se dijo anteriormente, busca, en algún sentido, brindar un espacio reivindicador a la poesía regional pero, por sobre todo, a las palabras del poeta del invierno, el regreso y los rostros, Rolando Cárdenas Vera.

También se hace necesario efectuar una selección de textos literarios que digan relación con lo que se propone responder: ¿Se puede, a través de la poesía de Rolando, representar una identidad local? Y si es así ¿De qué manera se representa? ¿Hasta qué punto es representada la identidad local? ¿Qué elementos se distinguen en esta representación? Interrogantes que serán respondidas de acuerdo a los siguientes temas y tópicos tratados:

1. La poesía lírica en Rolando Cárdenas.
2. La relación Literatura – Identidad.
3. La literatura como (re)creadora de imágenes.
4. El espacio de los personajes y del poeta transeúnte.
5. El oficio y las labores del hombre tratado en la literatura.

De esta manera, se puede realizar una monografía que se centre en las diferentes áreas que se desea abarcar en la poesía de Rolando, desde un análisis propio del estilo y contenido de la obra hasta un análisis donde la identidad cultural se proyecta a través de la literatura.

## **II. CONSIDERACIONES GENERALES**

### ***“El humilde soñador de chaqueta y corbata”***

El lar, el lugar donde los poemas son los pedazos de un recuerdo lejano. El silencio, compañero eterno del poeta que ilumina la ausencia. La memoria, creencia misteriosamente bella. Nieve, viento, rostros, regreso, personajes. Las palabras que retratan de alguna manera la poesía de Rolando Cárdenas y que comienzan a plasmar el interés por analizarla.

Rolando Cárdenas Vera, el humilde soñador de chaqueta y corbata, como lo describe Pavella Coppolla, nace en el año 1933, un 23 de marzo, en la ciudad austral de Punta Arenas. Su padre Tomás Cárdenas Cárdenas, era ovejero y domador de caballos, murió en el año 1940, cuando su hijo sólo contaba con siete años de edad. Su madre, Natividad Vera Barrientos, fallece en 1944, a los 11 años de Rolando, por lo que su crianza y la de su hermana Clorinda es asumida por su abuela materna, Candelaria Barrientos.

Los primeros años de estudio, Rolando los realiza en la Escuela Superior de Hombres N° 15, del Barrio Prat. En su adolescencia ingresa a la Escuela Industrial Superior Armando Quezada Acharán. La infancia de Rolando, estuvo marcada claramente por su introversión, era un niño silencioso y retraído, pero siempre entusiasta de las letras. Rolando comienza a acercarse a la poesía de una manera íntima, entre canciones y cuentos de su abuela, insertándose de esta manera por lo que más tarde sería su oficio.

Al finalizar sus estudios secundarios, trabaja dos años como obrero en la Empresa Nacional del Petróleo. En 1954 viaja a Santiago, ingresa a la Universidad Técnica del Estado, en la Escuela de Construcción y Topografía, obteniendo el título de Constructor Civil, profesión que sólo llegó a ejercer en breves períodos de su vida.

Durante sus primeros años en la ciudad de Santiago vive en una pensión ubicada en calle Catedral, y comienza a vincularse con los poetas de su tiempo. Más tarde, conoce a Jorge Teillier en la Biblioteca Nacional, iniciándose una amistad perdurable entre quienes serían reconocidos más tarde como los poetas de los lares.

En 1958 obtiene su primera distinción en un concurso de poesía organizado por las Juventudes Comunistas de Chile. Publica sus poemas en revistas universitarias y participa en numerosas actividades literarias que dan a conocer su nombre y su obra. Algunos de sus poemas se publican en revistas literarias de la época, como “Orfeo” y el “Boletín de la Universidad de Chile”.

En 1959, su obra “Tránsito Breve” obtiene el Primer Premio de Poesía en el Concurso de Literatura de la Federación de Estudiantes de Chile. Al año siguiente, su obra “En el invierno de la provincia” es premiada en el Concurso Literario de la Sociedad de Escritores de Chile; libro que se publica en 1963 bajo el Sello Alerce de la misma SECH y con la colaboración de la Editorial Universitaria.

En 1964 publica su obra “Personajes de mi ciudad”, un conjunto de siete textos ilustrados por Guillermo Deisler. El libro se edita en forma artesanal, y consta de 250 ejemplares firmados por el autor. Desde la publicación de su primer libro, Rolando Cárdenas se convierte en un asiduo visitante de la Casa del Escritor, en la calle Simpson 7, sede de la Sociedad de Escritores de Chile.

En 1972, Rolando Cárdenas obtiene el Premio Pedro de Oña de la Municipalidad de Ñuñoa por su trabajo “Poemas Migratorios” y en el Premio Casa de Las Américas del año 1972 es el único poeta chileno que obtiene una mención honrosa por sus poemas: “Viaja la tierra y la circunda el mar”, “Tijerales” y “Las noches blancas”. Sus poemas son antologados en “Las cien mejores poesías chilenas” de Hernán Díaz Arrieta (Alone); “Poesía chilena del Siglo XX” de Carlos René Correa; “Cuba, Sí” de Vicente Parrini; “Vietnam Heroica” de Nicasio Tangol. Algunos de sus poemas son traducidos al inglés y polaco. Rolando Cárdenas se convierte en una voz madura y reconocida en el panorama de la poesía chilena.

Son los años del Gobierno de Salvador Allende, y Rolando Cárdenas, militante del Partido Comunista de Chile, participa activamente en los encuentros culturales de ese tiempo, en trabajos voluntarios y distintos eventos políticos. Al respecto, en una entrevista de la época, señala: *“Si el poeta tiene una posición claramente revolucionaria debe ser consecuente con ella y poner todas sus posibilidades de creador al servicio de ese proceso (...) Cualquier otra actitud - aunque sea el silencio - sería mostrar ceguera frente a los procesos progresistas que hoy por hoy*



*están conmoviendo a la humanidad, uno de los cuales protagoniza nuestro país” (CÁRDENAS en DÍAZ ETEROVIC, 2001).*

Después de 1974 sobreviene un largo período de silencio en la poesía de Rolando Cárdenas. Su condición de partidario de la Unidad Popular le había hecho perder su trabajo a los pocos días del Golpe Militar de 1973. Muchos de sus amigos parten al exilio y otros mueren a causa de la represión desatada por la dictadura pinochetista. Él inicia una dura senda hacia el olvido. Escribe, y las posibilidades editoriales son nulas. Se le ve con amigos en el Bar la “Unión Chica”, en la “Bomba” o en el Refugio López Velarde. Algunos de sus poemas son publicados en la revista “La Gota Pura” y “Signos de la Poesía” (en Suecia). Participa en la antología “Nueva York 11” y en la Antología de Poesía que edita la Sociedad de Escritores de Magallanes. Asiste con frecuencia a la Sociedad de Escritores de Chile y lee sus poemas en las lecturas que allí se organizan. En 1982 asiste al Segundo Encuentro Nacional de Escritores Magallánicos en Punta Arenas. Será el último viaje a su tierra de origen.

El año 1986 se edita “Qué, tras esos muros”. La aparición de ese libro marca el reencuentro con la poesía de Rolando Cárdenas. Recibe una crítica escasa, pero elogiosa.

Son años en que la poesía se moviliza y se entremezcla con los actos políticos que exigen el retorno de la democracia al país. Rolando Cárdenas se mantiene informado de lo que acontece con los jóvenes poetas chilenos. Los lee y comenta. Comienza a hablar de un nuevo libro que escribe y menciona su título: “Vastos Imperios”. Estos poemas quedan inéditos después de su muerte, hasta la publicación de su “Obra Completa” en el año 1994.

Llega el año 1990, y en sus primeros meses, muere Eliana Oyarzo, su compañera por muchos años. Triste, exteriormente empobrecido, recupera sus rumbos habituales. Escribe cartas, participa en reuniones de escritores, comparte muchas horas de bar, pero ya no es el mismo. Rolando Cárdenas vive su dolor, en silencio. Rolando Cárdenas Vera muere en Santiago, el 17 de octubre de 1990. Con su muerte pone fin a largos años de marginalidad, acrecentados por la situación política que vive Chile desde el año 1973. Es un poeta silencioso y silenciado. Su muerte se recibe como un símbolo vergonzoso del destino que Chile depara a muchos de sus poetas y escritores.<sup>i</sup>

### **III. ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO**

#### *“Desde, con y para el poeta austral”*

El análisis bibliográfico dice relación con aquellos textos que ayudan a efectuar un estudio abarcador e identitario de la obra de Rolando, por esta razón la selección de textos corresponde directamente con los tópicos y temas tratados en “Personajes de mi ciudad” y cómo sus contenidos teóricos apuntan a la realización de este trabajo.

Como se plantea en la Introducción, los temas y tópicos estudiados se esbozan de la siguiente manera:

1. La poesía lírica en Rolando Cárdenas.
2. La relación Literatura – Identidad.
3. La literatura como (re)creadora de imágenes.
4. El espacio de los personajes y del poeta transeúnte.
5. El oficio y las labores del hombre tratado en la literatura.

Así, se comienza el análisis de bibliografía específica de la presente monografía.

## 1. La poesía lárca en Rolando Cárdenas

La obra de Rolando Cárdenas ha sido estudiada desde pocas pero necesarias perspectivas. Se lee, primeramente, a Rolando Cárdenas como un poeta lárca que busca regresar a un tiempo perdido, una “edad de oro”, que se representa con el Magallanes de su infancia, el cual abandonó tempranamente pero sólo de manera física. Este querer volver a un tiempo perdido, se interpreta como una reacción, o más bien una acción, frente al cambio veloz que el mundo experimenta en ese entonces gracias a la modernidad en los años `50. Acción, donde el poeta se refugia en sus recuerdos y busca vivir en ellos.

Al respecto, el aporte que realiza Cristián Gómez, con su breve artículo “Umbral reaccionario de Rolando Cárdenas”, deja ver la posibilidad de concebir a Rolando como un poeta reaccionario frente a los tiempos que nuestro país vivía – al contrario de lo que se creía en aquel entonces de los poetas lárcaos –. Dicha posibilidad puede refundirse frente al estudio sociológico sobre la misma obra con el ensayo “La poesía lárca de Rolando Cárdenas y el trabajo del hombre” de Pavella Coppolla Palacios, quien inscribe la escritura del poeta como un observación ante la riqueza del trabajo del hombre, es decir, Rolando “*comprendía y respetaba el sillón del observador, implorando no desapareciera ante él la riqueza de la imagen cotidiana como sustento del trabajo del hombre sencillo*” (COPPOLA, 2006), como lo dice la propia autora en su ensayo.

Aquello deja entrever una postura del poeta claramente dignificadora del hombre, que no busca solamente dar a conocer su trabajo sino, que perdure en el tiempo, es así, como se puede interpretar a Rolando como un poeta de acción, preocupado de las esencias del hombre y de la permanencia de éstas. Esta acción se puede describir ya no sólo desde el poeta pasivo que recuerda, sino desde el poeta activo, que no olvida.

Sin embargo, no podemos olvidar que Rolando es un poeta de los lares, y que su configuración del lar es necesaria para comprender su obra. Biviana Hernández escribe al respecto, “*Rolando Cárdenas ha demostrado en ellos (sus poemas) la adhesión a la estética del lar, por medio de la confirmación y defensa de la propia cultura, en una suerte de reivindicación de las costumbres del habitante magallánico y las labores y oficios cotidianos de los personajes típicos de su ciudad natal*” (HERNÁNDEZ, 2007).

Pero para comprender la poesía de Rolando claramente se debe comprender la visión lárca. Jorge Teillier, quien acuñó el término de poesía lárca plantea,

*“Un primer hecho que estableceremos es el de que los “poetas de los lares” vuelven a integrarse al paisaje, a hacer la descripción del ambiente que los rodea (...) es preciso interpretar y entrar profundamente en el significado de las costumbres y ritos nuestros, que se han ido transmitiendo de generación en generación (...) y los antepasados y los parientes aparecen en esta poesía naturalmente no en su condición de mero parentesco, sino elevados a la categoría de figuras míticas, transfigurados en ángeles guardianes” (TEILLIER, 1965).*

Es decir, el poeta vuelve al origen, vuelve a sus antepasados, sus costumbres y ritos. De esta manera, Rolando vuelve a su pueblo natal y recuerda aquellos personajes que marcaron su infancia, el organillero, el ladrón de gallinas, entre otros, personas que representaban el suelo magallánico.

Pero no solamente Teillier escribe sobre la poesía de los lares, sino que también existen estudios posteriores sobre la temática que, en algunos casos, replantean la visión de Teillier y, en otros, realizan una profunda crítica a la misma poesía.

En relación al replanteamiento de la postura teillierana Benjamín León escribe, *“existe en los poetas de los lares, una búsqueda del medioambiente, una fusión con la naturaleza y un retorno a lo originario del hombre en contacto con el mundo, no como una experiencia meramente literaria, sino como una experiencia vital” (LEÓN, 2008)*, es decir, el poeta quiere volver a vivir en aquel tiempo que evoca, por lo que se hace necesaria la verisimilitud en sus escritos, para que no sólo él como poeta reviva el recuerdo, sino que a su vez, el lector también lo experimente.

Por otro lado, la visión representada no desde el poeta lárca sino desde el crítico literario, analiza más profundamente el término y sus significados: presenta al poeta como aquel que recupera la memoria y las imágenes colectivas, quien escribe para los marginados desde la perspectiva del marginado, el poeta lárca no pretendió o no pretende solamente huir de su

presente a un pasado perdido, sino que es el encargado de reconstruir ese pasado a través de las palabras, “*el poeta tiene el derecho y la responsabilidad de inventar para la memoria; de mitificar*” (BINNS, 2001:53).

## **2. La relación Literatura – Identidad**

Para poder concebir la literatura de Rolando Cárdenas como una muestra de identidad cultural, es necesario también definir conceptos que engloban el estudio. Comenzando, se describe identidad como un elemento no fijo ni solo, sino que *“diverso y maleable. Diverso en el sentido de que puede ser nacional, étnico, sexual, de edad, de clase social e individual. Maleable porque no es una experiencia terminada, sino un proceso histórico, sujeto a cambios dinámicos y alteraciones constantes”* (DA SILVA - FARÍAS, 2007).

Por otro lado, entenderemos la cultura no como una propiedad *“exclusiva de un individuo ni algo que simplemente puede tener, sino como una experiencia social combinada con una compleja red de simbolismos, valores, relaciones, discursos, prácticas e instituciones”* (DA SILVA – FARÍAS, 2007).

Se puede agregar a esta idea, la significación de cultura dentro de la localidad, que se aleja de los centros urbanos, en este caso Magallanes, definiendo cultura como elementos *“homogéneos en cuanto a costumbres tradicionales y modernas, valores, normas de vida, lenguaje, simbolismos y cultura material desarrollados, seguramente, a lo largo de una historia común”* (AUSTIN: s.f.).

Por otra parte, Jorge Larraín, quien realiza un extenso estudio sobre la idea de identidad, menciona tres elementos que la componen, primero es la cultura, pues lo personal está dentro de lo colectivo, donde se comparten culturalmente ciertas categorías sociales como género, etnia, sexualidad, etc., y que esto contribuye a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Lo segundo, dice relación con lo material que incluye el cuerpo y otras posesiones, que implica que el sujeto se reconozca en ellas. Y por último, son los "otros",

*“En dos sentidos: aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, y la existencia o invención de otros con respecto a los cuales nos diferenciamos y adquirimos un carácter distintivo y específico, además de una concepción de nosotros mismos. Cada sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros, pero sólo considera para la construcción y mantención de su autoimagen las evaluaciones significativas para él”* (LARRAÍN EN CARRASCO, 2005).

Es así, como se define dentro de la poesía de Rolando Cárdenas, y específicamente en su obra “Personajes de mi ciudad”, la idea de identidad cultural, caracterizando y narrando labores típicas de nuestra provincia, identidad que se construye en un colectivo real, hoy imaginario.

Para esto, además, se busca el puente entre identidad y literatura, también, el modo de apropiación de una sobre la otra y viceversa, logrando crear nuevas imágenes o recrear imágenes extraviadas o extintas,

*“La literatura no sólo ha convertido la identidad en un tema recurrente; ha desempeñado también un papel fundamental en la construcción de la identidad de los lectores. El valor de la literatura se ha vinculado desde antiguo al hecho de que posibilita que el lector experimente indirectamente las experiencias de los personajes, permitiéndole aprender qué se siente en determinadas situaciones y con ello aprender la predisposición a sentir y actuar de cierta manera. Las obras literarias nos animan a identificarnos con los personajes, al mostrarnos el mundo desde su punto de vista” (CARRASCO, 2005).*

En la cita, Iván Carrasco hace posible la conexión Literatura-Identidad, brindando el atributo a la primera de ser capaz de experimentar con la segunda, pero sobre todo de identificarse.

Asimismo, Sergio Mansilla, en su estudio “Literatura e Identidad Cultural”, realiza un extenso análisis de cómo la identidad cultural se involucra en la literatura, comentando también en nuestro caso, la identidad cultural desaparecida,

*“Pero la identidad cultural no sólo se hace de presencias, se hace también del reconocimiento de ausencias. Las identidades culturales están llenas de zonas deficitarias, de vacíos, de modelos débiles o incluso de antimodelos” (MANSILLA, 2006).*

En el mismo análisis, Mansilla comentará el concepto de no-identidad, refiriéndose a lo mismo, pero dejará una clara tarea para quien se concentre en la construcción de una identidad

que, en este caso, es lo que conforma el estudio en la obra de Rolando Cárdenas. Para el rescate de esta identidad, Mansilla reflexiona;

*“La literatura es, pues, también una manera de luchar contra la desintegración de la identidad, de su pasado original, cuando tal “desintegración” conduce a una imagen reedificada del nosotros y los otros”* (MANSILLA, 2006).

Asimismo, debemos estudiar la literatura de Rolando no sólo dentro de una lírica lírica que está constantemente refugiándose en la edad perdida, sino que debemos construir a través de su literatura, recrear mundos dispersos, desaparecidos, para poder entender a cabalidad en qué lugar se aloja nuestra esencia humana, para poder crear nuevos imaginarios colectivos, donde el protagonista sea el hombre y su esfuerzo, el hombre y su sencillez cotidiana. Debemos estudiar a Rolando Cárdenas como uno de los poetas que alberga el rescate y reconstrucción de nuestra identidad, como un hombre de la memoria.

Entonces, entendiendo que cultura es aquello que se manifiesta en todas partes, en lo que hacemos y dejamos de hacer, en lo que creemos, leemos, escuchamos, y a su vez, entendiendo que estamos rodeados de cultura y nosotros mismos somos cultura, lo que desprende claramente, una identidad, identidad asociada a aquella cultura que somos y que no somos. Entonces comprenderemos que podemos percibir la obra de Rolando como una obra llena de identidad cultural, ya que nos representa y nos identifica a través de personajes típicos.

Ya comprendiendo la idea de identidad cultural en la obra de Rolando, también debemos analizar la posición de cómo en la literatura se busca construir identidad, de manera inconsciente o consciente. Para esta construcción, la literatura pasa por procesos de canonización de las obras, que pueden o no constituirse en el imaginario colectivo. Iván Carrasco lo plantea en su estudio “Literatura Chilena: canonizaciones e identidades”.

*“El canon y los cánones son el resultado de variados procesos de canonización, de procesos socioculturales de selección de textos y autores según el tipo de sociedad de que se trate, y de los criterios estéticos de la institución literaria”* <sup>ii</sup> (CARRASCO, 2005).



En este sentido, la obra de Rolando debe jaquear ese proceso de canonización para poder instaurarse como un libro validado por la institución literaria, sin embargo, este proceso de canonización no implica que no se pueda percibir la obra como literatura identitaria, ya que más allá de lo que puedan decir las instituciones que validan los textos, en la obra de Rolando sí se representa una cultura, lo que lleva al lector a identificarse por lo escrito, como lo dice Carrasco, *las “obras literarias nos animan a identificarnos con los personajes, al mostrarnos el mundo desde su punto de vista”* (CARRASCO, 2005).

Pero además nos encontramos con Sergio Mansilla, quien en su estudio “Literatura e Identidad Cultural”, nos muestra cómo la literatura se apropia del no-olvido de la identidad, cómo, a través de ella nos encontramos con nosotros mismos, en un proceso que lucha contra la falta de memoria sobre nuestras tradiciones. Mansilla plantea y se fundamenta en que la literatura es la “heroína” que rescata nuestras imágenes, lo que se deja de manifiesto claramente en la obra de Rolando, quien rescata personajes casi extintos y los representa en su estilo. Rolando aboga por la memoria, resolviendo así la preocupación de Mansilla ante el olvido, o lo que él llama la no identidad.

### **3. La literatura como (re)creadora de imágenes**

La literatura, desde tiempos de antaño ha sido creadora de imágenes. Podemos ver cómo la Biblia, libro cristiano, ha sido capaz de recrear las imágenes religiosas que se pretende insertar en los creyentes. Al leerla, podemos, como lectores, imaginar el momento en que Jesús nace, o bien cuando muere, y así podemos comprender aquello que los cristianos desean recrear. Pero no sólo con la Biblia se pueden recrear imágenes, sino que toda la literatura nos otorga esa posibilidad. Los lectores viajamos con Don Quijote, nos enfrentamos con Don Juan, caminamos por Fuenteovejuna, y vivimos constantemente entre los libros y los mundos creados por ellos. De la misma manera, al encontramos frente a la obra de Rolando, ocupamos el asiento de al lado y comenzamos a revivir las descripciones de los personajes: vemos al organillero, al vendedor de banderas y al afilador de cuchillos, imaginándonos a cabalidad sus labores y rutinas.

La literatura, como lo dice Mansilla, *“ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio (como el de la misma literatura)”*(MANSILLA, 2006), es decir, la literatura nos permite comprender o reimaginar lo propio, pero esto propio se da a través de los vacíos, de aquello que no está. En este sentido, la idea de recrear imágenes a través de la literatura, se hace aún más probable al tomar la idea de Mansilla en la obra de Cárdenas, ya que, los personajes representados están casi completamente extintos, por lo que nuestra imagen se refundará en algo que no está, en un vacío. En este sentido, la literatura juega un papel mucho más relevante, ya que no sólo nos recrea retratos conocidos, sino que nos lleva a imágenes que sólo se encontraban en el silencio, es decir, revive personajes que habían sido sepultados.

*“Las imágenes, las ficciones, los símbolos y las convicciones que transitan en las narraciones, hacen que la vida humana tenga significado”* (GARCÍA ROCA: s.f.), es decir, las narración provoca el significado de la vida. En esencia, el ser humano es un ser hecho de imágenes y de lenguaje, todo lo que nos rodea tiene relación con aquello, el significante y el significado de Saussure componen nuestra vida y nuestra relación con los otros, para entendernos y construir identidades culturales necesitamos claves comunes y esas claves son el lenguaje y la imagen.

Pero yendo más allá, el lenguaje puede variar, puede ser articulado o con señales, con el cuerpo o con objetos, pero la imagen siempre será la misma, la imagen no varía en su esencia: si decimos nube, todos imaginaremos algodones blancos en el cielo, quizás de diferentes tamaños y formas, pero en esencia será lo mismo. Si decimos rostro, cada uno de nosotros imaginará algún rostro familiar, pero siempre será una fisonomía. Finalmente, la imagen puede unirnos más íntimamente, ya que siempre evocaremos retratos similares en su esencia.

Al respecto, Octavio Paz, en su obra “El arco y la lira” plantea que *“hay que volver al lenguaje para ver cómo la imagen puede decir lo que, por naturaleza, el lenguaje parece incapaz de decir”* (PAZ, 1993: 106).

Es decir, la imagen logra representar aún más de lo que el lenguaje puede lograr. En ese sentido, la imagen complementa al lenguaje por lo que los elementos son estrechamente unidos. Pero Paz además plantea, *“las imágenes del poeta tienen sentido en diversos niveles. En primer término, poseen autenticidad (...) en segundo término, esas imágenes constituyen una realidad objetiva (...) el poeta hace algo más que decir la verdad; crea realidades dueñas de una verdad: las de su propia existencia”* (PAZ: 107). En relación a aquello, Rolando constituye una realidad objetiva y sus poemas poseen autenticidad. Los personajes son, entonces, verdaderas personas que se representan a través de la prosa poética de Rolando. Pero además, parafraseando a Paz, la imagen invita a recrear, a revivir experiencias.

El poema, al revivir experiencias y recrearlas a través de la imagen, transforma la lectura en la práctica presencial de lo que se lee. La poesía es *“metamorfosis (...) para transformar al hombre y hacer de “éste” y de “aquél” ese “otro” que es él mismo”* (PAZ: 116). Y en las mismas palabras de Paz la poesía es entrar en el ser, en los personajes.

#### **4. El espacio de los personajes y del poeta transeúnte**

Los espacios, han sido siempre tema central en las obras literarias, donde los personajes se mueven, viven, dialogan y mueren. E incluso en la vida real de los seres humanos, los espacios han sido siempre necesarios para poder vivir plenamente. Los espacios de comodidad, de soledad, de alegría, de tristeza, de nostalgia, espacios infinitos que se relacionan directamente con el estado anímico de las personas.

Por lo anterior, la literatura ha trabajado no solamente en crear espacios sino que en estudiarlos. Los espacios han sido cuidadosamente analizados por autores como Gaston Bachelard, quien en relación a diferentes tipos de espacios esenciales del hombre publica su obra “La poética del Espacio”.

En “Personajes de mi ciudad”, nos encontramos con variados espacios, desde lo exterior a lo interior, desde lo lejano a lo íntimo, los personajes se mueven en diferentes escenarios, incluso pueden hasta cruzarse en sus espacios, pero cada uno permanece fiel al suyo.

Los espacios más íntimos de la existencia humana son primeramente el rincón. El rincón representa un alejamiento del universo hacia una intimidad consigo mismo, la persona va desde fuera hacia dentro, se introduce en sí y reflexiona, Bachelard dice al respecto, “*todo espacio reducido (...) es para la imaginación una soledad. El rincón es una negación del universo*” (BACHELARD, 2005: 171).

Otro espacio íntimo y que trae consigo el reencuentro consigo mismo es la inmensidad íntima, descrita por Bachelard, que viene a relacionar los momentos en los que uno es ajeno a todo movimiento, pero que para el resto es cercano a los demás. En palabras de Bachelard sería: “*la inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo*” (BACHELARD: 221).

Pero no sólo nos encontramos con el espacio íntimo del personaje o persona consigo mismo, sino que en el caso de la obra de Rolando, hallamos también el espacio de observador que ocupa el poeta.

El escritor es un comunicante entre lo que observa y lo que los lectores leemos, es, en cierta medida, el guionista de la vida que representamos y con la que nos identificamos.

En el caso de Rolando, su labor funciona como paseante en la ciudad, mientras observa personajes y los describe. El poeta no está inmóvil, ni tampoco en un espacio de inmensidad íntima, sino que está activo, atento a lo que sucede, pero claramente, sin intervenir, sino siendo parte de su propio paisaje.

Es el deambular del poeta el que configura los espacios. El poeta se topa con los personajes que están en sus quehaceres cotidianos – al igual que el vate caminante – y describe esa rutina como tomando una serial de fotografías.

El espacio en la obra, se configura entonces, no sólo por el lugar que ocupan los personajes, sino que también por la escena en la que el poeta se encuentra para describir. En este sentido, el poeta se mueve en los espacios como un paseante, como un flâneur, es decir, como un transeúnte, en palabras de Julia Manzano, el poeta se presenta *bajo el hábito del flâneur, el paseante aparentemente ocioso que callejea por la ciudad, observa y luego escribe* (MANZANO: s.f.).

## 5. El oficio y las labores del hombre tratado en la literatura

En la poesía de Rolando Cárdenas no sólo hallamos paisajes líricos, recuerdos entrañables, regreso e infancia memorable, también nos encontramos con una serie de relatos líricos que describen plenamente personajes, oficios y rituales que nos remontan a la creación colectiva de identidad. De esta manera, Rolando, a través de poemas como ‘Recuerdo póstumo a mi madre’ (CÁRDENAS, 2001: 47), ‘Manos tejedoras’ (CÁRDENAS: 86), ‘El domador’ (CÁRDENAS: 109), ‘Ahora se ha sentado solemne y extraño’ (CÁRDENAS: 141), ‘Tallador de madera’ (CÁRDENAS: 168), nos delata una identidad local, teñida de oficios nobles y quehaceres cotidianos, y nos muestra el significado de nuestro origen, mediante la cultura descrita entre sencillez y laboriosidad.

Asimismo, identificamos a un Rolando más íntimamente cercano al origen del hombre: su trabajo, como poeta se encarga de brindar un sutil pero grandioso homenaje a los humanos de su tierra, de su Magallanes. Esta actitud que el poeta utiliza se ve reflejada más ampliamente en su obra escrita en 1964 “Personajes de mi ciudad”, en la serie de prosas poéticas que identifican al hombre y su trabajo, desde la perspectiva reivindicadora del poeta y provocan un interés en el lector sobre la identidad descrita que, a pesar de su nobleza, se ha ido extinguiendo del imaginario colectivo.

La labor del poeta expresada de manera implícita en la obra de Rolando Cárdenas, se presenta claramente en la visión poética que Jorge Teillier enuncia,

*“Sobre nosotros descansa la responsabilidad de conservar no solamente su recuerdo (lo que sería poco y de no fiar), sino su valor humano y lírico (del hombre). El poeta, entonces, como el artesano, debería conservar las cosas reales, en vías de extinción, frente a esta invasión de las irreales que nos son impuestas en serie.*

*De ahí entonces que Efraín Barquero escriba un libro llamado “Los Oficios” en donde inventaría y canta los trabajos artesanales (asimismo opera Rolando Cárdenas en “Personajes de mi ciudad”). Poesía social de contenido profundo y*

*no de fácil consigna, en la que el poeta mismo toma el lugar del trabajador, al que canta con amor y conocimiento” (TEILLIER, 1965).*

De la misma manera, el poeta, habitante del mundo, como lo expresa Teillier, deberá encargarse de *“transformar la vida cotidiana del prójimo gracias a una poesía que muestre el rostro verdadero de la realidad: he ahí la tarea”* (TEILLIER, 1965). Dejando en claro que no simplemente se debe metaforizar la vida, sino que corresponde mostrar la realidad in situ y en su máxima veracidad

Y no sólo Teillier como poeta príncipe de la poesía lárca expresa esta necesidad o tarea de la poesía, sino también Diana Araujo Pereira refiriéndose a la labor del poeta y de la poesía en la obra de Antonio Cisneros,

*“La voz poética quiere ser siempre una voz colectiva que se apropia de los conflictos e idiosincrasias de su contexto histórico y social, a la vez que se deja atravesar y apropiar por él”* (ARAUJO, 2007).

La labor del poeta que Teillier expone y que se condice con otros autores lárcos, se realiza o confirma en la literatura de Rolando Cárdenas, donde se destaca de sobremanera esta actitud.

*“Rolando Cárdenas, poeta magallánico (1933-1990), ha demostrado en ellos la adhesión a la estética del lar, por medio de la confirmación y defensa de la propia cultura, en una suerte de reivindicación de las costumbres del habitante magallánico y las labores y oficios cotidianos de los personajes típicos de su ciudad natal (el organillero, el ladrón de gallinas, el florista o el vendedor de banderas); preocupación que revela su interés por aquella tendencia que Jorge Teillier, refiriéndose a su propia poesía, definió como “la descripción del paisaje visto como un signo que esconde otra realidad”* (HERNÁNDEZ, 2007).

El trabajo de Rolando en su tercera obra se destaca por la descripción sencilla de los oficios, que el florista, el organillero, los papeleros y los demás personajes realizan, labor que en algún momento de nuestra historia magallánica, fueron comunes y cotidianos y que hoy se

convierten en trabajos casi extintos, que solamente pueden darse en la memoria de las personas mayores que cuentan cómo el ladrón de gallinas se introducía sigilosamente entre los gallineros y cometía su fechoría.

Esta obra retrata la vida auténtica de los habitantes de nuestra ciudad, que dejan como herencia – a pesar de lo que puede pensarse sobre los oficios – una vida de esfuerzo, nobleza y simpleza, al respecto Biviana Hernández escribe, *“éste logra adoptar de sus antepasados la cultura y la historia que le han legado como ejemplo de vida sincera, bondadosa y `real”* (HERNÁNDEZ, 2007).

A su vez, Rolando también manifiesta, en una entrevista realizada a un medio de la época (1960-1970), la postura que debe tener el poeta frente a los procesos de cambio de la sociedad,

*“Si el poeta tiene una posición claramente revolucionaria debe ser consecuente con ella y poner todas sus posibilidades de creador al servicio de ese proceso (...) cualquier otra actitud –aunque sea el silencio- sería mostrar ceguera frente a los procesos progresistas que hoy por hoy están conmoviendo a la humanidad, uno de los cuales protagoniza nuestro país”* (CÁRDENAS en CARREÑO: s.f.).

Posición que refleja una actitud militante, no en un sentido político – aunque se identifica la militancia comunista del poeta (se menciona en su biografía) - sino, en un sentido social, de vida, de ser capaz de reconocer aquello que es real y franco, aquello que identifica al hombre en su generalidad. Además, Rolando agrega;

*“Quiero desentrañar los mitos que antaño cubrieron esta tierra con su niebla de misterio. Deseo expresar mi admiración por los hombres y mujeres que hacen posible su grandeza, por los árboles y los pájaros, por el calafate perdido en sus soledades con el mundo mágico de sus frutos”* (CÁRDENAS en ESPAÑA, 2004).

Pero no sólo Rolando Cárdenas, o el Chico, como lo conocen sus amistades, reconoce su labor poética, sino que otros autores de su mismo terruño reflexionan sobre la obra del poeta,



*“La poesía de Cárdenas nace de una antigua simplicidad que nos obliga a descubrir los gestos, las palabras, las actitudes y los trabajos más nobles, milenarios y significativos” (ESPAÑA, 2004).*

De esta manera, se deja ver que la poesía de Rolando reivindica el trabajo que el hombre realiza, introduciendo en su lírica la cultura, la historia, la memoria, etc., que se transforma en una poesía social que no protesta a través del poema-panfleto, sino que lo hace a través de la labor cotidiana del hombre; el trabajo, y su reivindicación, no tan sólo humana, sino también identitaria. He ahí que surge la necesidad de estudiar a Rolando Cárdenas no a través de lo lárlico, sino a través de la identidad creada en sus textos, que no pertenece a una ficción soñada – es decir, a un imaginario fantástico - por Rolando, sino a la realidad propia del ser humano en la provincia – es decir, a un imaginario realista –. Así es como se llega a un estudio más amplio de la obra de Rolando Cárdenas, Pavella Coppola menciona esta otra dimensión, *“la aparición del concepto labor, entendido como construcción de mundo, de vida, del proceso biológico del cuerpo humano desde la perspectiva de la filósofa, encuentra su lugar de reafirmación en el contenido mismo de la obra poética. De ahí, entonces, una temática coherente a tal motivación. Reitero: el concepto labor, desmenuado por Arendt, se vuelca al tema, al contenido mismo de la obra”* (COPPOLA, 2006), lo que explica la obsesión temática del poeta en la imágenes que pretende crear. En este mismo sentido Coppola menciona que aquellas imágenes poéticas son *“las actividades de la sobrevivencia del hombre en conexión al mundo natural, las que se trasladan a lo trascendental (desde lo ordinario a lo esencial en la vida del hombre) permitiendo la apropiación de lo real, permitiendo una suerte de expropiación de lo coloquial al seno de lo poético”* (COPPOLA, 2006).

Asimismo se concibe la escritura de Rolando desde otro punto, como redescubrimiento del hombre y sus necesidades, como hombre-trabajo creador de identidades.

Y no sólo Rolando le canta al oficio sino que existen otras miradas que contemplan el trabajo del hombre. De esta manera nos encontramos con muchos escritores que cantan a los oficios, las labores y el trabajo, pero para este estudio, se analizarán dos obras esenciales. La primera de Gabriela Mistral *“Grandeza de los Oficios”* y la segunda de Carlos Castro S. *“Elogio de los oficios”*. Estas obras se involucran directamente con el trabajo de Rolando, ya que si bien, Cárdenas describe personajes propios de su región, esos personajes realizan oficios humildes.

En la obra de Gabriela se puede distinguir claramente una evocación por el oficio más “sencillo” de nuestro país, el del artesano, de manera que la autora plantea la dignificación del trabajo del hombre, no sólo de manera salarial, sino con el reconocimiento reivindicador. Además de esto, Gabriela escribe que el hombre debe elegir su oficio, no ser impuesto, ya que cuando el hombre es capaz de elegir su trabajo, puede entregarse enteramente e identificarse con él. Así, en el caso del florista, este se debe a su oficio, y es reconocido como tal, tanto por él como por su entorno.

Por otro lado, Castro, retrata firmemente los oficios de su país, Colombia, rindiéndole homenaje a aquellos trabajos sencillos y comunes, que rara vez son tomados en cuenta; *“ningún trabajo disminuye al hombre. Todos los trabajos lo engrandecen, lo dignifican y lo acercan a la verdadera imagen de la Patria”* (CASTRO, 1995:3).

## **IV. ANÁLISIS DE LA OBRA**

### ***“La identidad cultural entreletras”***

Para comenzar a estudiar en profundidad “Personajes de mi ciudad” se debe antes que todo analizar el título de la obra, que vendría a explicitar el tema abarcado en el poemario.

En primera instancia, descubrimos en el título de la obra dos palabras claves que configuran el sentir del poeta. Por un lado, leemos la palabra “personajes”, que según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, significa: *persona de distinción, calidad o representación en la vida pública*. Lo que, en otras palabras, representa algo típico de un lugar. Y por otro lado, tenemos la palabra “ciudad” que desde la misma fuente, representa una localidad urbana in crescendo. De esta manera, se determina el título de la obra como una representación de personas típicas de un lugar específico que, siguiendo la constante evocación del pueblo natal de Rolando, debiese ser Magallanes.

Además, en el título de la obra podemos encontrar la creación de una imagen, que se configura con la palabra “personajes”, palabra muy utilizada en el teatro y que tienen profunda relación con imágenes creadas. Es decir, la palabra “personajes” conlleva un retrato, que en el poemario tiene relación con cada uno de los sujetos. De esta manera, el planteamiento de Paz, sobre la importancia de las imágenes en la poesía y la construcción entre ambas – la poesía crea imágenes, y la imagen crea poesías – se hace efectivo en el inicio de la lectura.

Por otro lado, y sin escudriñar demasiado, podemos notar otra relevancia que no sólo tiene que ver con el título de la obra sino, más bien, con su año de publicación. Es en el año 1964, cuando Rolando publica el poemario, año donde en nuestro país y en general en toda latinoamérica se viven momentos de profundo cambio social y político, que dicen relación con los gobiernos populares de izquierda – Revolución Cubana, 1959; Movimientos en contra de la guerra de Vietnam; Conglomerados de Izquierda como el FRAP (Frente de acción popular) – y que además, en Chile, se comienza a gestar una transformación musical, que vuelca su mirada al folclore y las tradiciones chilenas – en artistas nacionales como Víctor Jara, Margot Loyola, Rolando Alarcón y Violeta Parra<sup>iii</sup> –. Por tanto, y a pesar de las críticas hacia la poesía lárca – críticas que acusan a la poesía lárca de automarginarse de los acontecimientos sociales- Rolando

publica su libro, que apunta directamente a lo que Teillier diría un año después: “*el poeta mismo toma el lugar del trabajador, al que canta con amor y conocimiento*” (TEILLIER, 1965), por lo que se puede notar la preocupación sobre los temas sociales, y de conservar esa edad de oro. Teillier lo enuncia diciendo que “*el poeta, entonces, como el artesano, debería conservar las cosas reales, en vías de extinción, frente a esta invasión de las irreales que nos son impuestas en serie*” (TEILLIER, 1965).

Sin embargo, y más allá del análisis social que puede hacerse sobre el título del libro y el contexto de publicación, es necesario releer los poemas que generan la obra y apuntar a su estudio en base a los elementos tratados en el análisis bibliográfico.

Además del análisis que se puede realizar por cada uno de los poemas que componen la obra de Rolando, también podemos identificar elementos que trascienden la obra y que pueden evolucionar o bien ser constantes, es decir, en el poemario existen temas que varían en cada poema o bien son permanentes. Estos elementos se pueden dividir en: lo social, elemento que trasciende en la obra y se puede identificar a través de diferentes versos; el espacio, factor relevante en el paseo que el poeta efectúa en su descripción de los personajes; el trabajo del hombre, elemento que implica la utilización de lo natural del hombre para realizar tareas (la voz, el ritmo, la astucia, etc.); el metamorfoseo, elemento implícito en la descripción que el poeta realiza de los personajes, que se logra en dos dimensiones, en la primera, el poeta observador se convierte en el personaje, y en la segunda, el lector logra introducirse a la observación del poeta; y por último, la identidad cultural, elemento que trae consigo la identificación propia de los lectores locales a través de los personajes y de la evocación.

### **Lo social: “Y este hombre de nuestro pueblo”**

Los poemas de Rolando introducen además, como lo veíamos en el análisis del año de publicación de la obra, el tema social, propio de los poetas lárlicos que deben hablar desde la visión de los marginados. Se trabaja el tema de la pobreza, a través de imágenes como los niños harapientos, el hombre borracho que roba para poder beber y alimentarse, las capas sociales, los marginados en sus barrios, en sus cuadras, o consigo mismos y la clase acomodada en la plaza, con festejos. Así en versos como:... *lo sigue la chiquillería harapienta y bullanguera... ahí va con su saco a trocarlo por mal vino o a calmar el hambre crónica... fiesta de la gente menuda con sus barquillos y sus globos. Alegría del color cuando se escurre entre todo eso el vendedor de banderas...* frases que reflejan la marginalidad desde donde escribe el poeta.

Es importante señalar que la poesía lárlica no busca politizar o protestar a través de las palabras, sino que más bien, reflexiona, desde el punto de vista del transeúnte, los cambios sociales y el paso de un tiempo dorada a uno rápido y cambiante, pero por sobretodo, existe una clara reflexión desde aquel que no es reconocido, desde lo periférico. Los personajes de Rolando, tienen mucho de periféricos, son personajes solitarios, que viven en una rutina diaria de convivir solo con ellos mismos, su marginalidad llega al extremo de la automarginarse.

Rolando, como poeta, y como observador de esta realidad, pretende invertir esa marginalidad. Sus poemas rescatan la laboriosidad y la humildad de los personajes, lo que permite un reconocimiento de ellos. De ser personajes marginados logran insertarse en la memoria sin prejuicios y desdenes. Puede ser que su naturalidad le otorgue un lugar en la periferia, pero aquello no implica su desconocimiento.

### **El espacio: “Desde lejos llamará a todas las puertas”**

El espacio que Rolando ocupa en sus poemas va variando, desde espacios vacíos a espacios con multitudes.

En un principio encontramos el organillero que se encuentra en un espacio amplio pero marginal, el barrio, y que recorre caminando cada cuadra para poder llevar la música a los sectores poblacionales. Es un espacio, donde los niños juegan, las mujeres conversan y sucede todo dentro de una complicidad propia de los sectores poblacionales. Además todo ocurre en el día, en plena luz solar, en un ambiente de alegría y juegos.

Luego nos encontramos con el ladrón de gallinas que nos transporta a una oscuridad, a la noche cómplice de él, y donde el espacio tiende a ser más peligroso. El ladrón de gallinas se encuentra solo, en silencio – de otra manera no puede cumplir su función – espacio contrario al barrio, donde los niños juegan, acá, la gente duerme, no sospecha.

Pero el espacio sigue variando y descubrimos al pajarero, también solitario, pero en una tarde, caminando por sectores un poco desconocidos, con un misterio. El espacio del pajarero es abstracto, puede ser incluso en la misma plaza con el vendedor de banderas, pero la soledad está inserta en sus pasos, un espacio taciturno, metafísico, que se comunica solo con el cielo.

Y luego, cambiando el escenario de los personajes, vemos al vendedor de banderas, en su espacio público, de júbilo, pero acompañado de la soledad de su quehacer previo. Un espacio que transita en un domingo, a plena luz, para poder cumplir con la labor del hombre.

El espacio del poema Florista varía en relación a los demás. En este poema, nos encontramos ante un escenario célebre, contento, donde el personaje no carga su pena de hombre, sino que más bien desborda alegría, es un poema donde el hombre no se refleja solo, como en Pajarero, sino que se logra crear la imagen de una compañía, que serían las flores, la primavera.

Luego, se vuelve a dar un vuelco en el espacio, en el poema Papeleros, el espacio se vuelve amargo, desolador, donde el personaje con su oficio debe cargar todos los días con su angustia, es un ambiente desbastado, diferente al del ladrón de gallinas y el pajarero, donde de

alguna manera los personajes podían abstraerse de la realidad, el papelero debe convivir cotidianamente con su realidad y es eso lo que le pesa.

Por último, es espacio que se presenta en el poema Afilador, nos entrega la imagen de un hombre que se debe a su oficio necesario para todos, en un espacio de clama, quizás de equilibrio, una soledad necesaria para realizar la labor, pero no amarga, a diferencia de Papeleros. Es un espacio diurno, donde el afilador de cuchillos pasea de calle en calle, pero a la vez nocturno en la preparación de la herramienta.

Los espacios son un tema central en la obra de Rolando, y no sólo por el cómo se mueven los personajes, sino por cómo se mueve el escritor. Rolando, no solo está sentado desde el sillón del observador, sino que pasea junto a los sujetos, está junto al vendedor de banderas en la plaza, junto al afilador mientras prepara sus herramientas, se presenta como sombra de los personajes, casi siendo ellos. Ese movimiento que realiza el poeta es el movimiento de un caminante, el transeúnte propio de la poesía lírica, que pasea por la ciudad descubriendo y redescubriendo elementos, colores, personas. Rolando es además, quien debe entregar las descripciones, su labor como poeta es que los personajes permanezcan, por lo que a través de su poesía recreará las imágenes necesarias para la persistencia de los personajes.

Todos los personajes, incluso el poeta configuran espacios íntimos que tienen que ver con la abstracción de la realidad y con la interioridad de los personajes. A pesar de que los personajes paseen por lares con multitudes o por calles de barrios, permanecen en una constante reflexión de sí mismos y de su alrededor. Esta permanente reflexión se refleja en los espacios que Gaston Bachelard describe en su libro “La poética del espacio”. Los personajes constantemente deambulan entre los rincones y la inmensidad íntima, son personajes que se involucran primero con ellos y luego con su entorno, a través de las miradas desde sus soledades para los demás.

## **El trabajo del hombre: “Artesano escondido, oficio entusiasmado”**

Los personajes de mi ciudad, son personajes que se relacionan con un quehacer cotidiano, con un oficio, que puede ser un oficio tanto honesto como deshonesto, pero que finalmente son trabajos o labores que el ser humano utiliza para poder vivir. La mayoría de los oficios que los personajes encarnan tiene relación con su propia construcción, es decir, los personajes son artesanos, cumplen labores “simples”, cotidianas, que sólo necesitan de sus manos o su cuerpo. Es el caso de todos los personajes, que siendo organilleros o vendedores de banderas, pueden vivir gracias a la fabricación de lo que ellos realizan. En este sentido, el hombre, cuando realiza un oficio que produce por sus medios naturales (su cuerpo), es denominado, según Arendt, como un homo faber, es decir, aquello que el hombre construye consigo mismo.

Pero el poeta, Rolando, también cumple la función de homo faber, ya que es a través de él y de sus escritos que podemos reconocer a los personajes de mi ciudad, en palabras de Coppola:

*“Sí. El poeta Rolando Cárdenas fue un homo faber, que entendió la esencia de la obra artística; pero, a la par, fue un homo faber ligado y estremecido por la mediocridad de su entorno (...) El poeta fue un homo faber abarcando desde su praxis poética tres fundamentos medulares de la vida: la infancia, el silencio y la muerte, proponiéndolas como temáticas a lo largo de su obra para conjugarlas con las particularidades de la labor y el trabajo” (COPPOLA, 2006).*

Rolando, se movió entre los personajes y construyó un retrato, esa acción lo convierte al igual que sus personajes, en una persona noble, admirable, que pudo con su naturaleza crear algo nuevo, en este caso, poesía.



**Metamorfoseo: “*Es como volver a la infancia demasiado lejana*”**

La metamorfosis tiene directa relación con lo que provoca el autor con su poema, es decir, la capacidad del poeta en convertirse en aquello que escribe, *un dejarse llevar por lo otro, o metamorfosearse en otros yoés* (BINNS, 2001:50)... Rolando, en este sentido, logra ese efecto, ya que el metamorfosearse no sólo implica la relación poeta-poema, sino también la relación poema-lector, donde los lectores, podemos, a través de las imágenes que Rolando construye con sus palabras, revivir al personaje y ser observadores de la escena. La metamorfosis llega desde los poemas a la capacidad de construir imágenes para comprender las descripciones. Nosotros, lectores, pasamos a ser a través de los poemas, organilleros, ladrones de gallinas, vendedores de banderas y pajareros.

Parafraseando a Octavio Paz, las imágenes creadas por el poeta a través del poema se convierten en una realidad objetiva: no existe subjetividad, se describe lo que se ve, y esa visión es completamente real. Rolando, al entregarnos imágenes, provoca que, como lectores, nos introduzcamos en la escena y podamos ser parte de él como poeta, e incluso, logra que podamos ser parte de los personajes.

## **La identidad cultural: “Los personajes”**

La obra de Rolando Cárdenas “Personajes de mi ciudad” introduce elementos propios de una cultura chilena pero, por sobre todo, local. Desde el organillero hasta el Afilador, son personajes que alguna vez en la historia de nuestro país transitaron por las calles ofreciendo su oficio o bien cometiendo picardías, son personajes que están claramente insertos en nuestra identidad y que a pesar de no conocer a cabalidad sus existencias, sabemos que alguna vez caminaron por nuestras calles.

El Organillero y el Vendedor de banderas traen consigo la bandera nacional, lo que ya deja en manifiesto nuestra cultura, pero además al caminar por la ciudad, caminan en lugares que conocen y en que los demás los conocen, y no sólo a los mencionados, sino que a toda la serie de personajes descritos por Rolando Cárdenas.

Nuestra cultura chilena, muchas veces se ha visto confundida con otras culturas y muchas otras veces ha sido desprestigiada por los mismos chilenos, pero esa cultura, que recrea Rolando es la verdadera identidad de los chilenos. La identidad chilena, es una construcción dinámica que ha ido variando y amoldándose a las necesidades actuales, como lo plantea Larraín, *“es necesario aceptar, por lo tanto, que la chilenidad nunca ha sido algo estático, una especie de alma permanente, sino que ha ido modificándose y transformándose en la historia, sin por ello implicar una alineación o traición a un supuesto sí mismo esencial que nos habría constituido desde siempre”* (LARRAÍN, 2001:272). Lo que explica que el chileno, a pesar de todas las influencias externas, permanece con sus esencias internas, las que tienen que ver con un sujeto de campo, de antepasados de la tierra, de esfuerzo. Los personajes de mi ciudad encarnan esas esencias, porque no sólo representan una realidad vital, sino que se mezclan con una realidad metafísica, de profunda reflexión, donde se reconoce la introspección que el autor pretende hacer de nosotros mismos. Debemos, a través de nuestros personajes, de nuestra identidad, observarnos y de esa manera lograr comprendernos.

Estos elementos anteriores, se unen al análisis propio de cada obra, donde cada poema puede ser analizado en otros aspectos y que a la vez se entremezclan con lo anterior.

El primer poema con que nos encontramos, se titula “El organillero”, lo que nos remonta de inmediato a una infancia de ensueño, y de melodías mezcladas con el sonido cotidiano de la casa y del barrio, y que es descrito de la siguiente manera:

*“Se lo veía pasar con la pesada caja del organillo cargada en la espalda, bien agarrada de la ancha correa que le cruzaba el pecho. En una mano llevaba la jaula con el lorito amaestrado, y en la otra el manojo de elásticos desde donde colgaban pelotas de aserrín forradas con papeles de vivos colores. Al llegar a una esquina cualquiera, donde sabía que aparecerían muchos niños, descargaba su instrumento, colocaba la jaula sobre él, y al poco rato comenzaba a tocar sus típicas melodías. De inmediato, como por arte de magia, de todas partes surgían los chiquillos como respondiendo a un misterioso llamado. Junto con ellos también llegaban coquetonas muchachas, quienes, con el pretexto de vigilarlos más cerca, aprovechaban de saber qué les deparaba el destino; porque ése era el importante papel de la lorita: el pajarraco asomaba su cabeza por entre los barrotes y con su pico pescaba uno de los papelitos del pequeño cajón que se habría bajo su jaula” (ANÓNIMO: s.f.).*



Rolando mientras pasea y retrata, describe al personaje de la siguiente manera:

### EL ORGANILLERO

*Yo recuerdo al organillero. Todos lo recuerdan. Lo recuerdo como si fuera mi propia casa, mi propia calle en la provincia blanca. Es como una nota musical demasiado obsesiva. Es como volver a la infancia demasiado lejana, contemplar por la ventana cosas tan conocidas, como la vieja melodía que la recorre entera con la brisa alegre de la buenaventura.*

*Es como rescatar el volantín anclado en un alambre.*

*La melodía antigua ya, desaparece en la próxima calle llena de barro, con el organillero y el hombre del tambor. Lo sigue la chiquillería harapienta y bullanguera.*

*A la distancia, se escucha de nuevo, volviendo la infancia, rescatando el volantín, como emergiendo de la tierra.*

El poeta comienza con la memoria, *yo recuerdo*, y nos inserta de inmediato en lo planteado por Mansilla; la memoria debe ser un elemento iniciador en la recuperación de identidad. Al recordar el poeta, recuerda el lector, lo que conduce a la creación de imaginario colectivos, o, en este caso, a la recreación. El poeta, luego, agrega *todos lo recuerdan*, y está manifestando su pertenencia a un todo, a una sociedad, que recuerda en su conjunto a un personaje, es un colectivo quien evoca a un personaje, ese colectivo conlleva un lenguaje en común, símbolos en común, es decir, conlleva una identidad cultural.

El recuerdo, que implica un olvido – que puede ser accidental – nos lleva a la labor que el poeta cumple para con la memoria. El poeta es el guardián del mito, por lo que debe ser responsable de mantener la memoria.

El recuerdo es constante en el poema, *a la distancia, se escucha de nuevo*, nos muestra un nunca extinguido sonido, sino que siempre, por más calles que avance, se escuchará el organillero. Será un personaje que vivirá en la memoria de los habitantes del pueblo.

Por otro lado, vemos en el poema diferentes hábitos cotidianos locales, como el contemplar por la ventana, el verse nuevamente a través de ese acto, propio de los pueblos, para saber qué era lo que estaba pasando. El poeta lárlico se hace presente a lo largo del poema, a través de sus palabras sencillas, a través de las figuras infantiles, de las labores infantiles; rescatar el volantín, correr tras el organillero. Se reconstruye el recuerdo infantil.

A la vez, se plantea la idea del organillero emergiendo de la tierra, volviendo a nacer, que viene a significar un nacimiento no sólo del organillero, sino de él con su música, él nace con ella, por lo que se mezclan ambos y sin uno no existe lo otro. Pero a su vez, el nacimiento representa el renacer de la imagen del organillero, lo que expresa la finalidad del poema: recrear imágenes extintas.

El poema que sigue en la lectura se denomina “Ladrón de gallinas”, que implica un acto que la sociedad visualiza como deshonroso pero que Rolando logra representar de una manera sutil, sin caer en juicios ni prejuicios.

### LADRON DE GALLINAS

*Experto escalador de sombras de donde parece venir o confundirse, es este personaje de la alta noche. Ella es su más propicia compañera, dispuesta siempre a franquearle puertas y cercados.*

*Hombre de la faena silenciosa, de manos ágiles y de rostro impenetrable. De ojos acostumbrados a taladrar oscuridades ubicando su presa.*

*Ladrón de gallinas. La expresión lejana que recordamos jugando, desparramados por todos los pueblos, por todos los desvalijados gallineros.*

*Ávido tunante en su faena insólita, ahí va con su saco a trocarlo por mal vino o a calmar el hambre crónica, escurriéndose fantasmalmente, huyendo de la luz.*

El ladrón de gallinas es un personaje casi extinto en nuestra tierra, y no porque el “oficio” de ladrón haya acabado, sino porque los gallineros casi no existen. Sin embargo, Rolando logra la conexión entre la imagen no preexistente y lo que añora representar, se refunda la memoria. El ladrón de gallinas, hombre con un misticismo incluido, sólo transita por las noches para poder cometer sus fechorías. Cómplice de ella, logra de manera sigilosa pasar inadvertido.

En los versos; *La expresión lejana que recordamos jugando, desparramados por todos los pueblos, por todos los desvalijados gallineros*, se vuelve a introducir el todo, la sociedad, el objeto lírico es un personaje de todos los pueblos, de todos los lugares que de la infancia recordamos jugando.

En una tercera página descubrimos un personaje un enigmático, que evoluciona con el poema, un personaje que Rolando mitifica cumpliendo su labor lárca. Se presenta entre palabras suaves y metafísicas, con la sensación de transformación del poeta.

### PAJARERO

*Qué algarabía de colores y lenguajes es el que arrastra el pajarero. Qué cuidado y qué sonoridades ocultas adquiere su voz para conversar con sus pájaros.*

*Acaso porque les ha quitado el cielo va ahí un poco inclinado con su paso cansino. Acaso porque el rumor sordo de las alas es demasiado persistente en sus anhelos de alturas, va caminando con las palabras un poco hacia adentro.*

*El alboroto sordo, los trinos coloreados y los pensamientos del pajarero se balancean lentamente en la altura cuando el pintoresco bulo avanza.*

*Desde más alto, allá arriba, llega una insistente invitación al azul, hacia todo lo inmenso, donde son habitantes de un alado reino.*

Podemos identificar el planteamiento de Gabriela Mistral en su libro “Grandeza de los oficios”, en relación a la adquisición que el pajarero – hombre trabajador – tiene de los elementos que utiliza para cumplir su oficio, *qué sonoridades ocultas adquiere su voz para conversar con sus pájaros*, el hombre con su voz se convierte en el pajarero.

Luego, a través de versos como; *paso cansino... va caminando con las palabras un poco hacia adentro...* se da a entender un tono culpable por tener que llevar las aves, o bien, por no poder, a pesar de su oficio, entender a cabalidad el sentir del pájaro.

El poema transcurre en una soledad absoluta. En un inicio es el hombre, los pájaros y el cielo, pero luego el pajarero comienza a transformarse de a poco ante la mirada del poeta, produciéndose un metamorfoseo que transforma al pajarero en hombre pájaro.

Además de esto, en el poema se vuelve a mitificar al personaje, se representa a un hombre que alejado de un imaginario, - ya que hoy en día no se observan pajareros – puede ser retratado a través de la descripción poética, pero que sólo puede mantenerse de una manera metafísica.

## VENDEDOR DE BANDERAS

*La plaza de la ciudad y el sol en ella. Cordial invitación para desterrar la pereza de la mañana dominguera. Fiesta de la gente menuda con sus barquillos y sus globos. Alegría del color cuando se escurre entre todo eso el vendedor de banderas. Y todas ellas en una sola asta, en un apretado haz, como un solo abrazo sostenido.*

*Y este hombre de nuestro pueblo, sabrá tener las manos dulces cuando trabaja su papel de volantín. Y por sus manos correrá toda la angosta geografía, toda la fuerza de sus cambiantes elementos.*

*Artesano escondido, oficio entusiasmado. Pequeña maravilla que sale de los tres trozos de papel de colores, con su sola estrella, guardadora de sol y del invierno.*

En el poema, nos encontramos con un claro oficio de vendedor, de artesano, un hombre que crea con sus manos... *y por sus manos correrá toda la angosta geografía...* pero ante todo nos encontramos con la descripción de lo local, de la plaza, centro de actividades de la ciudad, donde se presentan todos, donde se encuentra el vendedor de banderas, y mientras otros celebran, él ofrece su arte.

El poema es un real elogio al trabajador,...*artesano escondido, oficio entusiasmado...* el poeta reconoce el oficio y lo resalta, y el oficio a su vez, representa algo propio de nuestra nación y de nuestra identidad.



## FLORISTA

*Con la flor en la oreja y el estribillo saltarán en la boca, semeja la estación más propicia que ha  
llegado en su gran canasto de mimbre.*

*Pasea a todos los jardines en su brazo vigoroso, a todos los huertos, a la tierra misma. Se lleva  
todos los colores y todos los aromas de una vez en su chorreante y alegre mercancía. Ella vestirá  
de fiesta la madera de la fiesta familiar. Estará junto al pan en este encuentro de los rostros y las  
manos.*

*A lo lejos, el grito estentóreo del hombre de las flores rompe en dos la mañana y la calle por  
donde queda flotando levemente el mensaje de la estación propicia.*

El poema comienza con la imagen del florista ofreciendo sus flores en el inicio de la primavera, el personaje, puede vislumbrarse con cierto regocijo, pareciera ser que trae consigo la felicidad, anunciando la llegada de la estación propicia; la primavera. Estación contraria al reiterativo invierno que vemos en los poemas de Rolando.

El poema presenta la rutina del personaje por la ciudad, dejando a su paso un aire primaveral.

El florista pasea por todos lados, lo que incluye su inserción en la localidad, todos deben conocerlos. Incluso llega a la misma tierra con su chorreante y alegre mercancía.

Se presentan también las imágenes cotidianas del poeta lárlico, el pan, el rostro, las manos.

## PAPELEROS

*Nacen de la bruma de las mañanas. No pueden venir sino desde el invierno mismo. Incorporados a él como saliendo de su centro enfermizo.*

*Inclinados sobre la tierra, inclinados sobre innumerables tarros como buscando su propio rostro, desaparecen cada día devorados por la angustia.*

*Los he visto absortos e indiferentes al despertar de la calle, hurgando entre los restos, ubicando la cristalización del pan de cada día, el calor del lecho pobre y el vino indispensable.*

*Trashumantes personajes de las puertas, desgreñados y pálidos, con sus cabellos humosos, con su enorme saco de tristezas a la espalda, irrumpen en la vida llenos de pesar, descoloridos y friolentos como sus sueños echados a perder todos los días.*

El poema comienza con el nacimiento, un nacimiento amargo, con un *centro enfermizo*, imagen de alguna manera alejada a las que Rolando evoca.

Se recrea rápidamente la angustia del observador al ver a los papeleros en su labor cotidiana, *desaparecen cada día devorados por la angustia*, el papelerero es un hombre solitario, triste que debe trabajar todo los días *buscando su propio rostro*, se demuestra un personaje alejado completamente de la realidad, abstraído por su propia angustia.

Sin embargo, y lo plantea el poeta, su trabajo es indispensable para vivir, el debe sustentar su vida con aquella labor miserable, a pesar de tener que cargar con un saco de tristezas, y además sabiendo que el futuro está frustrado.

La angustia anticipa lo que pueda suceder, y los papeleros se mezclan con esa angustia, *como sus sueños echados a perder todos los días*, caminan llenos de tristeza y nostalgia, sin esperanzas y sin ilusiones.

El último poema que se presenta en el libro, se denomina “Afilador”, que retrata la labor del afilador de cuchillos, y que en Chile ha sido un oficio de siglos.

*“El inconfundible silbato anuncia que el afilador de cuchillos anda por la cuadra. Tijeras, podadoras, cuchillos, machetes, etc. pueden adquirir nuevos bríos, gracias a los oficios expertos del afilador de cuchillos. Recorre a pie barrios completos con su instrumento de trabajo, que destaca por su organización y eficiencia: ganchos para colgar las tijeras y para los anteojos protectores, orificios para sostener los cuchillos, un pedal con el que le da impulso al afilador y una caja de madera donde guarda todos sus utensilios” (GARCÍA HUIDOBRO: s.f.).*

De esta manera ha sido descrito en nuestro país, pero Rolando tiene su propia descripción.

### AFILADOR

*Brota el chisperío del gran molejón, como diminutas estrellas fugaces. Araña el aire su materia breve. El hombre del cuchillo y su trabajo inclinado. Lo rodea como niebla un largo ruido seco y el necesario y acompasado ritmo de la rueda. Presencia necesaria de los barrios obreros es su magra figura.*

*Desde lejos llamará a todas las puertas.*

*Todo es luz en sus manos: las chispas y el hierro esmerilado con sus metálicos reflejos. Y su rueda no se detiene, y su ruido lo lleva a todas partes. Destellará un momento la herramienta que volverá a ser útil en su elemental manera de partir los alimentos, antes de perderse en los vericuetos de otra calle, llamando a otras puertas.*

El afilador, representa a un personaje local prácticamente extinto, es un personaje de trabajo manual, donde él y sus manos logran realizar un oficio necesario.

El afilador es conocido por toda la ciudad, *su ruido lo lleva a todas partes*, y su herramienta es útil para todos.

## V. CONCLUSIONES

### *“Yo recuerdo”*

Yo recuerdo, es el primer verso del libro de Rolando Cárdenas, “Personajes de mi ciudad”, un libro que a pesar del abandono por parte de los críticos y analistas, trae consigo toda una historia identitaria, no sólo de nuestro país, sino de Rolando. Es un manifiesto de infancia, de personajes casi extintos, es, también, un anhelo profundo por la no desaparición completa de aquellas personas.

A través de las páginas, la lectura se vuelve más nostálgica, entre el camino por donde nos lleva Rolando, nos encontramos con soledades, con multitudes, pero por sobre todo nos encontramos con nosotros mismos. Los personajes poseen una historia de esfuerzo, de angustia, una historia de vida que los convierte más que en personajes, en íconos. Quién no quisiera encontrarse con un organillero, o espiar a un ladrón de gallinas, quién no quisiera involucrarse en los pensamientos del pajarero, allá en lo alto. Nosotros, quienes hoy tenemos la oportunidad de encontrarnos con estos personajes en las páginas que Rolando nos regala, debemos aportar a la no extinción, no sólo de los personajes, sino, de la obra de Rolando.

Rolando Cárdenas, es un escritor de una amplia gama de tópicos, no sólo del recuerdo y del paisaje, sino de todo aquello que ha sido mencionado en las páginas de esta monografía. Es un poeta de espacios, de imágenes, de identidad, y de otros tantos elementos que pueden descubrirse en la lectura de su obra.

La identidad cultural se refleja en la obra a través de la descripción objetiva – claro que con tonos de subjetividad, es decir, cada lector se identifica de manera diferente según su experiencia personal. – de personajes típicos de nuestra localidad, pero que se replican en lo largo y ancho de nuestro país. La identidad cultural se expresa a través de las imágenes recreadas en nuestro imaginario colectivo. El poeta, el poema, el personaje y el lector, se reconocen en esas imágenes. Se juega a ser los sujetos que deambulan por la ciudad, redescubriendo lo cotidiano. El poeta lárlico, se mantiene presente, pero su constante querer regresar lo convierte en un recordar, que conlleva a querer preservar.

Rolando Cárdenas, en toda su obra “Personajes de mi ciudad” logra atraparnos e involucrarnos con lo escrito, pero por sobre todo logra que nos identifiquemos.

En la obra completa de Rolando, podemos volver a encontrarnos con estos personajes o con otros propios de nuestra cultura, y a la vez, nos encontraremos con los mismos elementos que se describen en esta monografía.

Si volvemos a nuestra introducción, hallaremos una serie de preguntas que buscaban ser respondidas a través de la monografía. Estas interrogantes son las siguientes: ¿Se puede, a través de la poesía de Rolando, representar una identidad local?, que conlleva a: ¿De qué manera se representa? ¿Hasta qué punto es representada la identidad local? ¿Qué elementos se distinguen en esta representación?

La respuesta al primer cuestionamiento es un sí profundo, ya que a través de la lectura de “Personajes de mi ciudad” nos encontramos con personas que conocemos e identificamos dentro de nuestra localidad. En nuestro Magallanes existen o existían los personajes, pero más allá de eso, todos los conocemos y los mantenemos presentes dentro de nuestro imaginario. Entonces, ¿se puede representar una identidad local?, claramente se puede, en la poesía de Rolando no nos encontramos con descripciones de centros urbanos, sino que el retrato que nos entrega el poeta es sobre nuestra ciudad, nuestro pueblo, donde cada uno se identifica con el otro y conformamos una cultura. Aquella interrogante conlleva a otras tres: ¿De qué manera se representa? ¿Hasta qué punto es representada la identidad local? ¿Qué elementos se distinguen en esta representación?

La identidad local se representa a través de los personajes y su andar en la ciudad, se representa a través de las descripciones de sus oficios y cómo son necesarios en nuestra localidad, se representa a través de la complicidad de cada personaje con su entorno cercano y familiar. ¿Hasta qué punto? Los límites de la representación no los define el poeta, los definen los lectores. La identidad cultural se representa hasta que el lector deje de identificarse con la lectura, ese es el punto. Y por último, los elementos que se distinguen, son claramente aquellos que conocemos y con los que nos imaginamos: las calles, los sonidos, las situaciones, los espacios, los oficios, los colores, etc. Los poemas están llenos de elementos cotidianos y locales que nos representan y que sobre todo nos identifican.

Por otro lado, Rolando, no sólo ha sido un poeta del tiempo infantil, o de la edad de oro, sino que también ha demostrado con algunos poemas su preocupación sobre el futuro – de hecho en “Personajes de mi ciudad” la preocupación se manifiesta a través de querer preservar – y dentro de esta preocupación nos topamos con el siguiente poema:

“Mensaje de piedra para Punta Arenas”

*Yo te recuerdo sur. Yo te recuerdo  
con tu estampa bravía y tus estrellas,  
con tu silencio completo como un círculo  
creciendo como un riguroso y lento musgo.*

*Yo te recuerdo así,  
exactamente hecho de aguas duras,  
perfectamente elaborado por raíces secretas  
que te cruzan como un cielo terrestre.*

*Algo tiene que ver contigo  
el rudo maderamen de tus bosques,  
la fragancia de fibra  
que se queda en tu ancho corazón de soledades  
de donde van naciendo navíos y ciudades.*

*Y el viento, sólo el viento  
que no le importa nada y galopa  
llevando ateridas historias de sangre y fantasmas.*

*La porfiada presencia de la lluvia  
que danza agua sola hasta anegar el aire.*

*Más al sur del invierno está la nieve  
que se repite siempre inagotable y sola.*

*Yo tengo en mis retinas, yo reconstruyo  
tus contornos de luz y de ventiscas,  
y a los hombres que sólo saben del sol  
les doy tu geografía hecha pedazos.*

*Yo les digo que vengo de tus aristas duras  
con un puñado de nieve en las manos*

*y un viento rebelde en los cabellos.*  
*Que en tu costra escarchada el arado se angustia.*  
*Que el cielo es un inmenso campanario*  
*donde están las gaviotas y el granizo.*  
*Que hay arrecifes hechos por espumas*  
*donde el mar esculpe sus bramidos*  
*y que en la luna yacen los piratas*  
*que no pudieron penetrar tus aguas.*  
*Que a veces se estremece tu pampa solitaria*  
*cuando pasa un rebaño de ovejas y ladridos,*  
*donde los astros sueñan junto al alba*  
*escuchando tonadas de lluvias y recuerdos.*  
*Que por tu amplia ventana se desborda el paisaje*  
*hacia donde me acerco para mirar los pájaros.*

*Yo te recuerdo así,*  
*como una humedecida arboladura,*  
*como añadir a la piedra más profundo silencio*  
*que se asoma intacto entre algas y helados meridianos.*  
*Todo está preparado como para un olvido*  
*desde el día que millones de gotas levantaron el agua.*  
*No falta ni la fugaz presencia de soles y estaciones,*  
*ni siquiera tu complicado puzzle de canales y rocas,*  
*ni siquiera tu arquitectura abrupta y de horizontes solos,*  
*ni el cielo que te sobra,*  
*ni la bruma, enemiga de la luz.*  
*Allí te permaneces, cayéndote del mapa,*  
*pulsando la más agreste arcilla de mi infancia,*  
*sosteniendo tu lejanía como si fuera un aire,*  
*siempre en actitud de esperar golondrinas.*

*Yo te recuerdo así,*  
*como un regalo innecesario de sol.*

*(CÁRDENAS, 2001: 65).*

El poema deja en claro la preocupación del poeta por nuestro Magallanes, se busca una permanencia del recuerdo, de las imágenes hermosas de nuestra región, imágenes de un paisaje aterrador, desolador y fantasmal, un paisaje que nos crea y nos provoca, pero que nos refugia.

Magallanes, a pesar de toda la furia de su paisaje, nos reconforta ante la posibilidad de magia y descubrimientos que existen. Rolando le grita a Magallanes, le grita con un sonido sordo, con melancolía, pero lo recuerda, lo aprecia. A pesar de haberse autodesterrado de su tierra, Rolando recuerda, pero recuerda para ser él, para sentir nuevamente aquello que lo complementa, aquello que lo anima y a pesar de lo angustiante de su grito, su expresión sigue siendo necesaria.

Para la evocación, para la memoria, para el no olvido, para todo aquello que nos devuelve al origen y a las raíces, existe la palabra, existe la imagen. Rolando quiso perdurar el recuerdo de su infancia, y lo hizo a través de aquello que lo representaba, a través de los personajes, y se introdujo en las escenas y nos introdujo en las escenas para que podamos mantener y perdurar el recuerdo.

*Y ahí está mi amigo el árbol,  
y esa misma calle,  
un poco encorvada por la lluvia y la nieve,  
más allá tengo a mi viejo amigo el mar  
siempre acariciando a mi ciudad tranquila,  
y los cerros lejanos,  
y la flauta del viento que danza en las veredas,  
el rostro amigo,  
y la mano y la boca que sonríen  
como final de tanto tiempo ausente.*  
(CÁRDENAS, 2001: 57).



## **BIBLIOGRAFÍA**

1. ANÓNIMO. (s.f.). “El organillero”. Extraído el 20 de octubre desde [http://www.folklorechileno.com/personajes\\_tipicos/organillero.htm](http://www.folklorechileno.com/personajes_tipicos/organillero.htm)
2. ARAUJO PEREIRA, Diana. 2007. “Política y fe en la trayectoria poética de Antonio Cisneros”. Ponencia Jalla. Santiago. Chile.
3. AUSTIN, Tomás. (s.f.) “El concepto de niveles de Identidad Culturales”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.lapaginadelprofe.cl/cultura/6nivelid.htm>.
4. BACHELARD, Gaston. 2005. “La poética del espacio”. Fondo de Cultura Económica. México.
5. BINNS, Niall. 2001. “La poesía de Jorge Teillier: la tragedia de los lares”. Ediciones Lar. Concepción. Chile.
6. CÁRDENAS, Rolando. 2001. “Rolando Cárdenas: Obra Completa”. Corporación Cultural Sur del Sur. Punta Arenas. Chile.
7. CARRASCO, Iván. 2005. “Literatura chilena: canonización e identidades”. Estudios filológicos 4. Valdivia. Chile.
8. CARREÑO, Mauricio. (s.f.). “Rolando Cárdenas”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.culturart.cl/Literatura/Articulos/Rolando%20Cardenas/rolandocardenas.htm>
9. CASTRO SAAVEDRA, Carlos. 1995. “Elogio de los oficios”. Colombia.
10. COPPOLA PALACIOS, Pavella. 2006. “La poesía lírica de Rolando Cárdenas y el trabajo del hombre”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. Chile.
11. DA SILVA CABRAL, Gladir –SOUSA FARÍAS, María. 2007. “Violeta Parra y la construcción de la identidad latinoamericana”. Ponencia Jalla. Santiago. Chile.
12. ESPAÑA, Aristóteles. 2004. “Rolando Cárdenas; la Patagonia como espacio poético”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde [www.panoramacultural.net/.../pSelectAutor.cfm?...Aristoteles%20España](http://www.panoramacultural.net/.../pSelectAutor.cfm?...Aristoteles%20España)
13. GARCÍA HUIDOBRO, Cecilia. 2007. “Oficio tradicionales: Afilo Cuchillos”. Extraído el 20 de octubre desde [http://www.nuestro.cl/notas/gente/afilador\\_cuchillos1.htm](http://www.nuestro.cl/notas/gente/afilador_cuchillos1.htm)
14. GARCÍA ROCA, Joaquín. (s.f.). “La condición humana y los relatos de vida”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde [www.iglesiaviva.org/220/220-11-GROCA.pdf](http://www.iglesiaviva.org/220/220-11-GROCA.pdf)

15. GÓMEZ, Cristián. “Umbral reaccionario de Rolando Cárdenas”. Manuscrito no publicado.
16. HERNÁNDEZ, Biviana. 2007. “La configuración del lar en la poesía de Rolando Cárdenas”. Acta literaria ISSN 0717-6848 versión on-line Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.
17. LARRAÍN, Jorge. 2001. “Identidad chilena”. Ediciones LOM. Santiago. Chile.
18. LEÓN, Benjamín. 2008. “Poesía lárca: poesía del retorno”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde: <http://www.poetasdehoy.com/Foros/tabid/410/aff/3/aft/1020/afv/topic/Default.aspx>
19. MANSILLA TORRES, Sergio. 2006. “Literatura e Identidad Cultural”. Estudios filológicos 41. Osorno. Chile.
20. MANZANO ARJONA, Julia. (s.f.). “Poesía y Filosofía (Dos caminos y una encrucijada)”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde [http://www.tindon.org/julia\\_manzano/poesia9.pdf](http://www.tindon.org/julia_manzano/poesia9.pdf)
21. MISTRAL, Gabriela. 1979. “Grandeza de los Oficios”. Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile.
22. NÓMEZ, Naín. “Poesía chilena contemporánea. Breve antología crítica. Tomo IV”. Manuscrito no publicado.
23. PAZ, Octavio. 1993. “El arco y la lira”. Fondo de Cultura Económica. México.
24. PINTO VALLEJOS, Julio. 2005. “Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular”. Ediciones LOM. Santiago. Chile.
25. RAE. Real Academia de la Lengua Española. “Personajes”. Extraído el 25 de septiembre desde [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=personaje](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=personaje)
26. TEILLIER, Jorge –QUEZADA, Jaime. 1998. “Por un tiempo de Arraigo”. Ediciones LOM. Santiago. Chile.
27. TEILLIER, Jorge. 1965. “Los poetas de los lares. Nueva visión de la Realidad en la Poesía Chilena”. Boletín de la Universidad de Chile.
28. TEILLIER, Jorge. 1985. “Cartas para reinas de otras primaveras”. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.uchile.cl/cultura/teillier/antologia/cartasparareinas/3.html>

---

<sup>i</sup> Extraído del prólogo escrito por Ramón Díaz Eterovic de Obras Completas de Rolando Cárdenas.

<sup>ii</sup> Los procesos de canonización conocidos que Iván Carrasco establece son:

a) La canonización propiamente tal, que consiste en la validación de un libro y/o autor mediante reseñas, artículos, comentarios, incorporación en librerías, antologías, libros de texto, historias literarias, asignaturas, invitaciones, lecturas, entrevistas, conferencias, hasta conformar una imagen pública estable y positiva; proceso de valoración y reconocimiento como literario de un autor, texto, grupo o género hecho por la institución literaria;

b) La descanonización, que es el proceso de desvalorización, olvido, pérdida de vigencia y sustitución natural de un texto y/o autor a medida que pasa el tiempo, deja de leerse, de comentarse y pierde su connotación de literatura válida; es el olvido de ciertos autores en actividades públicas que los marginan lenta o rápidamente de los autores triunfantes y leídos por distintas causas: cambio de teorías o estéticas, razones ideológicas o políticas, cambios generacionales en los agentes institucionales de canonización, etc.;

c) La contracanonización o anticanonización, que es el proceso que intenta destruir la imagen literaria de una obra o autor mediante el silencio crítico, la opinión negativa de carácter literario, investigativo o crítico, es decir, la resistencia a determinados intentos de legitimación de algunos escritores; su obra es descalificada por los actores de la institución literaria, se le excluye o niega su aparición en antologías, premios, cargos oficiales que los destaquen, etc. El punto extremo, que se produce durante gobiernos totalitarios, es el orden de requisar los libros de algún tipo de escritor o doctrina y prohibir expresa o implícitamente su consideración como escritor y su inclusión en la enseñanza oficial, y,

d) La reanonización, que es el proceso de revitalización de un proceso anterior de canonización que se ha mitigado o anulado con el tiempo y los cambios literarios y culturales, mediante reediciones, recalificación por parte de la crítica, nuevas interpretaciones complementarias o distintas a las canónicas, homenajes póstumos, inclusión en los planes educativos, de investigación y difusión, proposición para los premios mayores, etc.

<sup>iii</sup> Del libro “Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular”. Julio Pinto Vallejos.